

NEW YORK, 2016

Francisco Muñoz Soler

DESDE GREENWICH VILLAGE, junto al Hudson, por la 14 atravesé Manhattan, pude apreciar una arquitectura de vida alejada de opulencia.

Las huellas del distrito histórico, filmaciones para series de televisión, lo que queda de la pequeña España, el singular parque Unión Square - en una esquina con una van de los sesenta hacían campaña para un candidato demócrata, hoy es súper martes-, la zona comercial de edificios bellos y altos, para finalizar con masificadas construcciones cerca de Brooklyn.

Un crisol de gentes de aspecto trabajador y humilde.

<

VOLVÍ A LA ZONA DEL DOLOR y aún construyen un edificio casi quince años después, en el Oculus obreros en grúas ultimán su aspecto.

Una especie de pájaro padre que acoge a los diminutos turistas que se evanescen con fotografías en las piscinas talladas con los nombres de los desaparecidos y con ánimo festivo culminan la tourne en el Memorial Museum.

Tremendo dolor transformado en show.

<

EN CANAL STREET da la bienvenida la comunidad china, de golpe me sumerjo en un espacio donde brotan chinos de la boca del subway, como un remolino van y vienen, entre comercios, acentos, olores y sabores únicos.

En apenas unas cuadras desaparecen, como si una fuerza centrípeta los devolviese al centro de Chinatown, realimentando sin cesar su identidad.

<

EN MI PASO POR CHINATOWN me acordé de la pequeña España en la 14, donde sólo queda un edificio de la comunidad, la Spanish Benevolent Society.

Ah, Zara vende mirando las alas del Oculus de Calatrava en la Zona Cero y turistas españoles vienen a evanecerse en sus luces.
<

EN LITTLE ITALY aún quedan vestigios de la vida de hace un siglo, calles duras abigarradas de ingentes familias desfavorecidas, brincando por un mañana digno.

En Mulberry Street aún ondean escaleras de incendios, pero no para escapar de desgracias.

En el cruce con Broome Street con estandartes de pizzerías dan la bienvenida a los turistas.
<

NEW YORK ATRAPA con su pulsión, frecuencia enmascarada entre luces cegadoras y la ciénaga que engulle anónimos desfavorecidos.

Una manzana tan extensa que da espacio a multitud de identidades mientras vampiriza sus lenguas, un país de las maravillas con un hueco tan ácido que convierte a todos en únicos y en nadie.

Un chute que cristaliza las órbitas con su placer que quema, un paraíso necesario donde ya no existe el sueño posible.
<

EN EL ALTO MANHATTAN por la avenida Amsterdam, en cada cuadra hay dos barberías y una iglesia evangélica.

Las barberías están abiertas al menos hasta medianoche, jóvenes comparten escuchando música y acicalándose, entre otros temas.

Las iglesias no sé hasta qué hora comercian.
<

EN UN CRUCE DE LA AVENIDA AMSTERDAM, junto a un semáforo, hay una iglesia evangélica anunciando su apertura.

En la acera un promotor de la misma, grita con un megáfono ¡El demonio está entre nosotros!
¡El fin del mundo está llegando!

Mientras un compañero distribuye folletos, me ofrece uno en inglés, enfrente un adolescente
hace lo mismo, al cruzar observo que están en español y le pido cambiarlo.

A veinte metros hay otra iglesia, el joven entra entregando el folleto dando a conocer la
publicidad de la competencia.
<

SON BELLOS LOS PARQUES DE BARRIO de Nueva York, entre edificaciones emergen como oasis,
se respira civismo y armonía.

En Bennet Park disfruté un entrañable paseo compartiendo amistad, con hermosas familias
hispanas que gozaban jugando con sus hijos.

Son bellos los parques de barrio de Nueva York con su funcional equilibrio, su paz y la alegría
de los niños.
<

AMANECE EN HARLEM con una capa gris llovizna, a ojo de pájaro la tonalidad del agua
en el piso dota a la avenida del espíritu exacto de sus gentes.

Amanece y camino por sus calles, jóvenes con determinación desafían la nieblina y la
raspadura del viento. Lluève a ráfagas y desarma los paraguas pero no sus ánimos
camino del colegio.

Paseo por las calles de Harlem con la pausa del viajero, respiro urbanidad y sentido
del esfuerzo; paso delante del hospital donde seguro curan el racismo.
<

ENTRADA DE LA CALLE 191 DEL SUBWAY, un largo y profundo tubo descendente que parece te
está tragando. Sobrecoje la indefensión ante la posibilidad de un contratiempo.

Ahora el barrio es tranquilo conviven comunidades hispanas -pero me lo imaginé en tiempos turbulentos-, y el subway da cobijo a homeless.

La 191 en el Alto Manhattan es perfecta para un escenario de película.

<

SIEMPRE ME LLUEVE EN NUEVA YORK, esta ciudad de multitudes sin rostros, paraíso quebrado por el delirio de las luces y los sueños destruidos de equilibristas y perdedores anónimos, entumecidos por el quebranto y la añoranza de la memoria.

En esta ciudad del vértigo y la determinación para superar los miedos, siempre me llueve y me salen a saludar las ardillas.

<

NUEVA YORK ES LA CAPITAL DEL MUNDO, representa el crisol más ajustado de los tiempos que vivimos.

Su enorme poder financiero con rascacielos perpetuos, su cada vez más delgada clase media y sus largas colas de beneficencia.

La destrucción de la confianza en las instituciones públicas con el alejamiento de sus ciudadanos y el fomento del individualismo.

La destrucción de los sindicatos y la creciente desigualdad social con la pérdida de derechos y dignidad.

El desastroso programa educativo con su segregación universitaria acompañado del agujero negro de la sanidad pública.

El auge de políticos groseros, tan pobres que sólo tienen dinero y cinismo o su mayor aval es su sectarismo religioso. Propios de sostenidas repúblicas bananeras.

<

De turistas que la visitan para satisfacer sus egos con las luces de Times Square y los símbolos

de su dolor.

Y personas que la habitan con tanta energía que elevan la ciudad de la opacidad de la crueldad y la indiferencia.

Porque tiene el coraje necesario para vencer la crueldad y mantener la esperanza de un progreso con esfuerzo y bondad.

Nueva York es la capital del mundo porque es el reflejo más certero del mismo.